

El vínculo humano

“[Mi pensamiento constante es] cómo hacer para que los seres vivos accedan al Camino supremo y rápidamente adquieran el cuerpo de un buda”. Estas palabras expresan el más hondo anhelo del Buda: hacer que todas las personas logren la Budeidad, tanto los que aceptan el Sutra del loto como aquellos que se oponen a él. Como éste es su propósito supremo, quienes abrazan la fe en el Sutra del loto -aunque sea por poco tiempo- están actuando de acuerdo con su voluntad...”

“Preguntas y respuestas referidas a abrazar el Sutra del Loto,” Los escritos de Nichiren Daishonin, página 66

Abrazar la fe en el *Gohonzon* significa vivir con el espíritu del Buda y dedicar nuestra vida a cumplir el gran deseo del Buda, lograr nuestra iluminación y mostrar a todas las personas el camino hacia la iluminación; es decir, tratar de heredar el corazón del Buda y hacer que este amor compasivo se manifieste en nuestra vida y en la de cada ser humano.

Compartir con los demás las enseñanzas del budismo del Daishonin, es un acto del más alto amor com-

pasivo que significa, básicamente, “decir la verdad”. También representa la acción de venerar la naturaleza de Buda en la vida de los demás y de mantener una actitud de respeto supremo hacia la otra persona.

El amor compasivo, desde el punto de vista del budismo, es amor profundo, afecto benevolente y solidario. Sentir amor compasivo hacia los demás implica compartir nuestra pertenencia al género humano, es sentir el vínculo que nos une a

todos como personas. Empleamos la palabra “amor”, pero no como expresión del sentimiento espiritual y egoísta que fácilmente se convierte en odio. Es amor a la humanidad, arraigado en una profunda comprensión de la naturaleza humana y de la existencia. También cabe pensar en este amor compasivo como una auténtica y legítima solidaridad, nacida de la aspiración común al crecimiento y a la felicidad recíproca.

El amor compasivo es, también, la postura de compartir los sufrimientos de los demás, de solidarizarnos con los pesares del otro. Si vemos padecer a alguien, este amor nos impulsa a tender una mano para aliviar el peso de la desdicha. En tal sentido, es una emoción noble y profunda.

Shakyamuni, en el Sutra de loto, recurre a la expresión “recinto del amor compasivo” para esclarecer la postura misericordiosa del Buda al exponer el Sutra del loto.

Desde el punto de vista de nuestra postura frente a los demás, tener amor compasivo no implica mirar al otro de arriba abajo. No se trata de un vínculo vertical. El amor compasivo conlleva una cuota de empatía hacia los semejantes, de igual a igual, por pertenecer a un mismo lugar y basado en el respeto.

De ahí la expresión “recinto del amor compasivo”. Invitamos a un amigo a un espacio vital misericordioso y lo abrazamos con calidez; nos sentamos en un mismo lugar y profundizamos la vida de igual a igual. Conversamos y aprendemos el uno del otro como compañeros; juntos, tratamos de

mejorar nuestra vida. Manifestar amor compasivo en el budismo es, en sí, crear un espacio cálido y abierto, propicio para el diálogo y el intercambio.

En el escrito “Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra”,



Nichiren Daishonin habla de la importancia de transformar la propia vida para construir una sociedad pacífica, e identifica a un “anfitrión” que dialoga con el “huésped” como un “amigo en un salón de orquídeas”. Cuando alguien pasa un tiempo en un recinto de orquídeas, la ropa se impregna con la fragancia de las flores. Del mismo modo, uno debería emprender el diálogo con la actitud de que la otra persona quede “impregnada con la fragancia de la benevolencia solidaria”. El término “recinto del amor compasivo” trasmite una imagen de calidez y amplitud.

La clave para manifestar este amor compasivo está en orar para que nuestra sinceridad sea comprendida por la otra persona. La oración genera sabiduría y abre un caudal de convicción y de alegría.

En aquellos momentos en que nos resulta difícil manifestar la misericordia, siempre podemos recordar que este amor compasivo produce un júbilo incomparable y que, mediante nuestras acciones, tanto la otra persona como nosotros

accedemos a una felicidad inmensa y a beneficios.

Y, precisamente porque realizar una práctica misericordiosa no es fácil, nos brinda una oportunidad de crecer y de tomar contacto con nuestra sabiduría innata. Si plantamos una semilla, con el tiempo acabará floreciendo. La clave está en dialogar con los demás con actitud sincera y alegre, felices de cumplir la función del emisario del Buda.

Los que poseen la actitud de elogiar a los demás acumulan fortaleza y buena fortuna. Como resultado pueden guiar a muchas personas a la felicidad.

Los miembros de Soka Gakkai, con el sincero deseo de hacer realidad el deseo del Buda, estamos realizando pequeñas reuniones en los hogares y diálogos de persona a persona, con el fin de manifestar este “amor compasivo”.

Un ser humano puede ayudar a los demás cuando es dedicado y desinteresado. Todo se reduce a la autenticidad. A la hora de transmi-

tir esta enseñanza, no es la elocuencia lo que cuenta sino la sinceridad genuina. El llevar una vida misericordiosa, crea confianza perdurable”.

Referencias bibliográficas del texto:
Sabiduría del Sutra del Loto – Volumen 3.
Pags 22-41